

INSPECTORIA SALESIANA DE SAN LUIS BELTRAN

MEDELLIN



R. P. Libardo Yepes Castañeda

Medellín, agosto 11 de 1978

El pasado 8 de Febrero, en la Clínica del Rosario de esta ciudad, entregó su bella alma al Señor el Padre Libardo Yepes Castañeda, cuyo cadáver, trasladado esa misma mañana a la capilla interna de los alumnos del Colegio del Sufragio, suscitó de inmediato, conocida la noticia, una verdadera peregrinación de toda clase de gente para ver por última vez y orar por el que fuera su amigo, su director espiritual, el antiguo profesor y el sacerdote, ya que siempre admiraron en el Padre Libardo al religioso modelo, de pobreza y sencillez, de oración y de trabajo incansable, característica esta última, que con el amor y entrega a su sacerdocio fueron las virtudes que más lo distinguieron.

Hasta su última y breve enfermedad se gloriaba de no haber dejado de celebrar diariamente la Eucaristía durante los 29 años de su fecundo sacerdocio;

y la víspera de su muerte, la religiosa que lo asistía, nos cuenta que en el delirio de la fiebre, pedía sus ornamentos para ir a celebrar la Santa Misa, pues se hallaba listo. Y en efecto que lo estaba para el definitivo sacrificio que ofrecía a su Señor, a quien esperaba con infinito anhelo.

Gran trabajador, no medía las horas ni el cansancio en la preparación de clases y corrección de pruebas de los alumnos, en la lectura, para el sermón próximo, o en cualquier arreglo mecánico o eléctrico, actividad en la que tenía gran habilidad.

Sus antiguos alumnos, como me consta en muchas ocasiones, me preguntaban por él, recordaban con el mayor aprecio sus acertados consejos y le buscaban con gran cariño para que bendijera su enlace matrimonial o bautizara a sus hijos y todo esto, no obstante que el Padre Libardo fue muy rígido en la disciplina, cuando fue Director de Estudios o Prefecto, en los diversos colegios donde le colocó la obediencia.

Escrupuloso en la caridad, no permitía que en su presencia se hablara mal de nadie; muy comprensivo, era siempre defensor de la autoridad. De una castidad radiante, dentro de su figura más bien tosca, era como las orquídeas silvestres de su tierra, La Ceja, que crecen al borde de los caminos entre musgos y helechos, con su corola virginal abierta al cielo. Su amor por María Auxiliadora y por Don Bosco, brotaba siempre natural en su predicación.

Puntual, como el que más, en todas sus prácticas religiosas. Los Superiores le concedieron a los 25 años de su ordenación sacerdotal, visitar los lugares de la cuna de nuestra Congregación y la Tierra Santa. A su regreso era encantador oír en su típico hablar, en buenas noches, predicación y en las conversaciones los sentimientos de amor a la Comunidad y al fundador y todo lo que su corazón sintió en los sitios donde nació, vivió y nos redimió Jesús.

Nació, como dijimos, en el Municipio de La Ceja el 31 de julio de 1911, en un hogar ejemplar y muy numeroso, sus padres Don Vicente Yepes y su madre Leopoldina Castañeda, supieron darle una esmerada formación religiosa a él y a todos sus hijos.

Ya un poco maduro entró en el Instituto Pedro Justo Berrío en calidad de postulante en el año de 1935. De ahí pasó a Mosquera a su Noviciado en 1938. Allí su alma fervorosa se enamoró más de Dios y de su vocación salesiana destinada a la juventud. Cumpliendo su noviciado, ofrendó al Señor todo su ser en los primeros votos el 18 de enero de 1939, para entregarse para siempre a El en la Comunidad Salesiana en 1942.

Fueron sus campos de Magisterio, como clérigo la Casa de San José, en Ibagué, El Instituto Pedro Justo Berrío de Medellín y El Colegio de Tunja. Luego hizo sus estudios regulares de Teología y fue consagrado sacerdote el 24 de noviembre de 1949 en Mosquera por el Excmo. Señor Julio Caicedo y Téllez.

Su ministerio sacerdotal lo ejerció primero en Tuluá, luego Tunja, en varias ocasiones en Barranquilla y el Instituto Pedro Justo Berrío de Medellín y El Colegio del Sufragio, Cali, Pereira, Ibagué y Rionegro; desempeñó en repetidas ocasiones el cargo de Prefecto, de Consejero de estudios, de profesor, de vicario y de confesor y por último, la Casa del Aspirantado Santo Domingo Savio de La Ceja le tuvo como profesor y confesor, dando siempre esa fragancia de piedad, y escribiendo la última página de su vida salesiana, como religioso humilde, observante y trabajador incansable.

El Señor, dueño de la mies, nos conceda vocaciones como ésta, sin ínfulas ni vanidad, grandes trabajadores, de manos encallecidas, de fe radiante y de un candor de santo: verdaderos ministros de Jesús, salesianos de tiempo completo, enamorados de su vida religiosa, salesiana y sacerdotal.

Sin duda el buen Dios le ha concedido ya la contemplación plena de la luz de su rostro; sin embargo es deber orar por él; hagámoslo como hermanos, e imitemos sus ejemplos.

R. P. LEON ARANGO
Inspección San Luis Beltrán - Medellín.

DATOS: LIBARDO YEPES CASTAÑEDA

Nacido en La Ceja (Antioquia) el 31 de julio de 1911. Muerto en Medellín el día 8 de febrero pocos días antes de cumplir los 67 años de edad. Tenía 39 años de profesión y 29 de sacerdocio.

